

FRANCISCANISMO

FUNDAMENTACIÓN DE LA PRAXIS PEDAGÓGICA EN EL PROGRAMA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

Por: Carlos Alberto Botero Ramírez¹, Luis Javier Sierra Arango²,
Diana Elizabeth Valencia Londoño³, Enrique Vanegas Ospino⁴

(Investigación facultad de Artes Integradas, enfoques pedagógicos)

Recibido: Septiembre 2 de 2007 - Revisado: noviembre 3 de 2007 -Aceptado: noviembre 20 de 2007

RESUMEN: La facultad de Arquitectura de la Universidad de San Buenaventura Medellín, desarrolla desde hace algunos años un proceso pedagógico donde se integran diferentes enfoques de tipo pedagógico, epistemológico y psicológico, se ha querido sintetizar en esta propuesta pedagógica, como quien escribe un diario: primero se vive y luego se reseña.

En esta fundamentación de la praxis pedagógica, se pretende recoger las experiencias vividas, fundamentándolas y articulándolas con otras experiencias y enfoques educativos actuales, teniendo como marco fundamental el Proyecto Educativo Bonaventuriano y la macro propuesta pedagógica, la paideia franciscana, principios que orientan la acción educativa de la Universidad.

La propuesta pedagógica aquí presenta, queda abierta a la comunidad universitaria, ya que el currículo se caracteriza como abierto, flexible, inacabado y en permanente transformación.

PALABRAS CLAVE:

Propuesta pedagógica, paideia franciscana, fundamentación, praxis, currículo, aprendizaje significativo, constructivismo, interaccionismo.

THE FOUNDATION OF THE PEDAGOGICAL PRAXIS IN THE ARCHITECTURE PROGRAM AT SAINT BONAVENTURE UNIVERSITY

By Carlos Alberto Botero Ramírez, Luis Javier Sierra Arango,
Diana Elizabeth Valencia Londoño, Enrique Vanegas Ospino.

ABSTRACT: The Faculty of Architecture at Saint Bonaventure University, Medellin branch, has been developing for a few years, a pedagogical process where different pedagogical, epistemological and psychological types of approaches are integrated; the authors have wanted to synthesize this pedagogical proposal, as someone who keeps a diary or journal: first it is experienced and then it is reported.

In this foundation of the pedagogical praxis, it is aimed at collecting the experiences the students have gone through, backing up and articulating them with other current educational experiences and approaches, taking as an important framework the Bonaventurian Educational Project and the macro- pedagogical proposal, the Franciscan paideia, these being the principles which guide the University educational action. The pedagogical proposal, which is presented here, is open to the university community, since the curriculum is conceived as open, flexible, unfinished and in a permanent transformation.

Key words and expressions: Pedagogical proposal, Franciscan paideia, foundation, praxis, curriculum, meaningful learning, constructivism, interactionism.

¹Arquitecto Especialista en Docencia Universitaria. Docente Facultad de Artes Integradas Universidad de San Buenaventura. arkicab@hotmail.com

²Arquitecto Especialista en Docencia Universitaria. Coordinador de la Facultad de Artes Integradas del programa de Arquitectura. sierrall@une.net.co

³Arquitecta Magíster en Desarrollo Urbano. Docente Investigadora Universidad de San Buenaventura. dialvalo@gmail.com

⁴Ingeniero civil Especialista en Docencia Universitaria. Docente Investigador. evanegas@corantioquia.gov.co



Tomada del Archivo Fotográfico de USB Medellín (Facultad de Artes Integradas)

INTRODUCCIÓN

"No es cierto que la gente deje de perseguir sus sueños porque envejece, más bien envejece cuando deja de perseguir sus sueños"

Gabriel García Márquez

La propuesta que se presenta hoy a la comunidad universitaria, se apoya en el propósito de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Buenaventura, de construir un documento para recuperar la experiencia de los últimos 4 años en los procesos de formación de los futuros arquitectos y dar cuenta del soporte antropológico, filosófico, epistemológico y pedagógico que fundamenta la praxis educativa.

Se pretende recoger las experiencias vividas, fundamentándolas y articulándolas con otras experiencias y enfoques educativos actuales, teniendo como marco fundamental el Proyecto Educativo Bonaventuriano y la macro propuesta pedagógica, la paideia franciscana, principios orientados a la acción educativa de la Universidad.

El análisis de las prácticas educativas de la facultad durante los últimos años, en relación con los principios desarrollados, evidencian la identificación con los principios franciscanos

apoyados en la fraternidad, la relacionalidad y la alteridad, como trípode que soporta el saber hacer y el saber ser de la Universidad.

El trabajo presenta una fundamentación conceptual y unas herramientas para la redefinición del perfil del profesional que se forma como un ser constructor de pensamiento, más que constructor de edificios.

Hace poco tiempo, al evaluar el resultado del proceso de formación de los profesionales de la facultad de Arquitectura de la USB, un grupo de docentes detectaron que los resultados técnicos, estéticos, funcionales, sociales y semánticos obtenidos en los procesos de diseño de los estudiantes, no daban cuenta de innovación y pertinencia en el campo de la creación arquitectónica y su contextualización social. Se había privilegiado el oficio del arquitecto, es decir, el hacer edificios, por sobre la construcción de pensamiento en torno a la Arquitectura. Por otra parte, se pudo leer además, en todo este quehacer académico, la ausencia de una arquitectura con identidad propia (colombiana, latinoamericana) y no se reconocía al saber de la Arquitectura como una disciplina artística sino como un saber técnico-instrumental-funcional.

Para subsanar lo anterior y en la búsqueda de contribuir desde la disciplina como arquitectos más que desde los conocimientos teóricos

“recitados” en los programas entregados para desarrollar en las facultades, (información que cualquier arquitecto debe manejar desde el oficio), se inicia un cambio en el desarrollo curricular orientado a la formación profesional. En este espacio se pretende, compartir las experiencias académicas y profesionales de las cuales, se ha puesto a prueba la formación de los arquitectos en cuanto hombres y mujeres con sensibilidad y respeto hacia sí mismos, hacia el otro y hacia el entorno donde viven.

Se es conciente que asumir compromisos con la formación de personas integrales no es tarea fácil, porque el gremio está contaminado de innumerables estigmas, modas, tendencias y tradiciones, lo cual hace creer que los arquitectos serán triunfadores en la medida en que construyan edificios “de revista”, obras “dignas” de aparecer reseñadas en las mejores publicaciones de las artes, la decoración, el diseño, la arquitectura y la construcción.

Hacer parte de una nueva escuela promotora de la búsqueda permanente de didácticas que permitan desarrollar nuevas competencias para crear y recrear los espacios de los hombres, en lo ambiciosamente llamado “una nueva ciudad para un nuevo humanismo”, es el proyecto en el cual se han embarcado un puñado de docentes, entre los que se encuentran los autores de este trabajo, no contentos con poner en marcha un programa dentro de los paradigmas tradicionales, consideran la idea de que hace falta algo para llenar de entusiasmo desbordante a los futuros arquitectos, que aporte realmente al contexto, en el que por suerte les corresponde vivir, en esta ciudad contemporánea llena de desequilibrios sociales y de cosas maravillosas, lo cual exige mayores esfuerzos y compromisos. Hacer florecer el espíritu creativo en la facultad, así como incidir en otras del medio, ante el reto de construir ciudad y entornos más humanos, dignos y significativos al hombre de la calle, es la búsqueda y el reto asumido por los anteriormente mencionados.

La facultad de Arquitectura de la USB está seriamente comprometida con este proyecto educativo, sus principios axiológicos, la reflexión permanente, la auto-evaluación y actualización de sus programas. Así más que proponer un plan de estudios, la propuesta apunta a la fundamentación de la praxis pedagógica del programa de Arquitectura pretendiendo, primero, mantener la pertinencia social y calidad académica y después, un diseño curricular donde se marque una clara diferencia con los otros programas de arquitectura del medio.

Para la fundamentación de la praxis pedagógica en la Facultad de Arquitectura, ha sido necesaria la investigación documental pertinente a los modelos pedagógicos, los diferentes enfoques educativos y la fundamentación desde el concepto de currículo, entendido por Stenhouse (1985) como forma de vida y por Jaime Sarramona (1987) como la totalidad del proceso educativo.

En esta propuesta, se hará énfasis más, en el “cómo enseñar”, y menos en el “qué enseñar” (contenidos), considerando el ¿qué se hace en la escuela? ¿cómo se hace? y ¿cuándo? el ¿por qué? y ¿para qué se hace?, ¿a quién y dónde se atiende? y si esa actividad se evalúa, ¿cuándo?, ¿cómo y para qué se evalúa?, de acuerdo con García (1992).

Se referencian aquí a algunos enfoques pedagógicos acerca de los procesos de enseñanza aprendizaje, algunos enfoques epistemológicos acerca de las teorías del pensamiento vigentes en distintas épocas históricas y algunos enfoques psicológicos acerca de las teorías del aprendizaje.

La fundamentación de la propuesta pedagógica del programa de Arquitectura desde lo conceptual y pedagógico, y la ilustración de algunas estrategias didácticas que son aplicadas a partir del desarrollo del espíritu creativo, conducen a la formulación de una estructura o mejor, a un sistema curricular

basado en las competencias. Esto implica definir algunas competencias específicas a partir del espíritu creativo y de la dinámica del conocimiento y el espíritu franciscano.

Esta propuesta pedagógica, queda abierta a la comunidad universitaria, ya que el currículo se caracteriza como abierto, flexible, inacabado y en permanente transformación.

1. FUNDAMENTOS CONCEPTUALES QUE SUSTENTAN LA PROPUESTA PEDAGÓGICA

El soporte conceptual de una propuesta curricular para Arquitectura, acude a múltiples referentes teóricos, los cuales recogen y sustentan el que hacer formativo, de una manera intuitiva y experimental aplicada en la práctica educativa al interior de la facultad. Se categorizan estos referentes conceptuales desde tres miradas principales:

Primera mirada: Los fundamentos antropológicos, sociológicos y axiológicos institucionales desde el pensamiento franciscano. Este se focaliza en el documento síntesis de la Paideia franciscana, el cual resume el sello del estudiante, del docente y del egresado franciscano y se concreta en la praxis en el Proyecto Educativo Bonaventuriano, aspecto reflejado en todas las condiciones del documento del Registro Calificado, entregado al Ministerio de Educación Nacional por la facultad de Arquitectura.

Segunda mirada: Los fundamentos pedagógicos y epistemológicos que sustentan la formación del arquitecto. Se plantea un horizonte desde los paradigmas de la educación, las diversas fundamentaciones sustentadas y los aportes al objetivo de este proyecto pedagógico.

Tercera mirada: Los fundamentos psicológicos. Las teorías del pensamiento recogen los principios más relevantes y pertinentes al objeto de estudio – el diseño y las artes-, y las que se centran en el desarrollo del espíritu científico y

creativo fundamentado desde la reflexión epistemológica, filosófica, psicológica, artística y antropológica.

LA PRIMERA MIRADA: EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO - AXIOLÓGICO

La mirada franciscana. Dentro del marco antropológico y axiológico de esta propuesta, la fuente principal está representada en la Paideia franciscana, construcción hecha desde diversas disciplinas asentadas en la U.S.B. que da cuenta de la propuesta y puesta en marcha del pensamiento pedagógico de la universidad, coherente con el pensamiento franciscano y, por supuesto, cristiano.

Fray Ariel Amato (1980) nos ilustra el pensamiento de San Francisco de la siguiente forma:

“El Hermano Francisco, en sentido estricto de la palabra no era un pedagogo, pero ciertamente era un formador. Obviamente no conoció las ciencias de la educación, pero poseía el arte de educar. En él no encontramos pensamientos o discursos abstractos e intelectuales. Francisco no diserta ni discute mediante razonamientos, silogismos o disputas teológicas, sino por medio de imágenes, parábolas, cantos, hechos... Representar para conmover; conmover para convencer; ganar el corazón para tener a todo el hombre, éstas eran las etapas en su estrategia de llegar al corazón, a lo íntimo del hombre”.

Es el icono de la relación docente-alumno (formador –formando), en la facultad de Arquitectura de la U.S.B. Los mismos procesos formativos, el quehacer en el aula, el acercamiento al corazón, a lo íntimo del estudiante, toma como punto de partida, aquel representar para conmover, desde lo propio de la arquitectura, la representación gráfica intuitiva que deviene en un proceso continuo y naturalmente fluido que llegará a ser un proyecto vivo, lleno de carácter y de identidad propia.

El amplio espacio concedido a la afectividad y a la intuición revela cómo Francisco asume, con tantos siglos de anticipación, los postulados fundamentales de la psicología moderna. El método intuitivo, si bien menos exacto que el especulativo y dialéctico, aparece como un mecanismo eficaz en las relaciones con los hombres y es indispensable para los fines de la

educación. De ahí que el programa de Arquitectura se apoye en este método, parta de él.

El hermano Amato caracteriza la personalidad de San Francisco, acentuando 7 principios en su estilo de vida, que se acoplan perfectamente a los principios de la facultad de Arquitectura:

En la personalidad de San Francisco se enfatiza :	Los principios del programa de Arquitectura enfatizan:
Más lo intuitivo que lo intelectual.	El conocimiento parte de la intuición, el corazón y el alma.
Más lo práctico que lo especulativo.	El quehacer en el aula, a partir del conocimiento previo del estudiante, de sus intereses y necesidades.
Más encaminado hacia la práctica del Bien, que en la búsqueda de la Verdad.	En servir al otro está la Verdad, si bien la ciencia busca acercarse a la certeza, no es absoluta.
Más volcado y abierto a un amor a la naturaleza como creación de Dios.	En el mirarse a sí mismo como criatura de Dios que busca la armonía con la naturaleza y el entorno donde vive.
En dones como la cortesía, la hospitalidad y compasión con todo hombre especialmente con los más pobres.	En poner al hombre como el centro de sus proyectos. El hombre les da sentido en cuanto sus proyectos buscan mejorar su calidad de vida.
En un sentido de nobleza, caballerosidad, transparencia y magnanimidad.	En relacionarse con sus compañeros y docentes en un ambiente de colaboración y altruismo, sin egoísmos intelectuales, reconociendo en el otro, la presencia y la alteridad como medios que enriquecen la convivencia y el desarrollo personal y profesional.
En un gran optimismo y jovialidad, es decir un modo de ser abierto, franco, espontáneo, alegre, de alma juvenil.	En mantener el espíritu joven con un espíritu creativo en su quehacer, con un espíritu científico en su búsqueda, con un espíritu cristiano en su vida, con lo otro y con el otro.

Principios franciscanos en la facultad de Arquitectura de la USB.

La facultad de Arquitectura hace eco de la personalidad de san Francisco, es decir, la propuesta pedagógica del hermano menor, que se vuelve propuesta de vida para ser emulada al interior del recinto universitario, no como una réplica alienante de lo que existe, sino como propuesta pedagógica que no se inscribe en ningún modelo. Tampoco se compromete, porque comprometerse es actuar en la ley, las fuerzas propias, la fuerza de

voluntad, conceptos éstos que están bien lejos del franciscanismo.

La paideia franciscana. El discurso medular de la propuesta curricular de Arquitectura, así como el de los demás programas bonaventurianos, se denomina la paideia franciscana. La paideia parte de los principios filosóficos y ontológicos de San Francisco de Asís, quien, sin pretender ser ningún formador ni pedagogo, estableció gracias a su forma de vida, un paradigma de hombre nuevo que se convirtió en modelo para muchas



generaciones de hombres preocupados por la construcción de un hombre íntegro y en armonía con la naturaleza y Dios.

Se aborda por primera vez una contextualización de la paideia franciscana a la praxis pedagógica de la facultad de arquitectura, a partir de las "Notas iniciales para una problematización antropológica, histórica y pedagógica de la paideia franciscana" desarrolladas para la USB por Cardona, Muñoz y Álvarez (2006). Veamos:

La presencia: El estudiante y el docente se asumen como seres que se respetan en su singularidad; su historia es sagrada y sus puntos de vista son fundamentales en la construcción del pensamiento y del conocimiento específico del arquitecto. Su devenir histórico es la materia prima de su creación.

La relación: Su reconocimiento implica asumir la diferencia como un factor que dinamiza y enriquece las interacciones. Ninguna idea es mala o buena, las ideas se discuten y se respetan pues los argumentos surgidos desde la historia personal, son valiosos e importantes en cualquier proceso creativo.

El encuentro: En la facultad de Arquitectura, el estudiante parte del encuentro consigo mismo, de lo que es en cuanto ser en permanente búsqueda y se confronta en un encuentro con el otro, con su compañero, con el docente, con el directivo y juntos se confrontan con el entorno, con su barrio, su ciudad, su planeta. Este encuentro multidireccional lo formará como un hombre que busca construir, deconstruir y reconstruir la realidad que lo envuelve. Es un proceso inacabado que se proyecta más allá del recinto universitario y lo posiciona como un hombre capaz de reflexionar y proponer su entorno social, afectivo y familiar.

La acogida: El arquitecto es un agente de transformación que se alimenta de las visiones humanas, culturales y sociales, en otras palabras, de la historia, tanto personal como

colectiva. Su ser se proyecta hacia sus hermanos y a ellos se debe.

Comportamiento fraternal: La com-pasión y el conocimiento de sí mismo son los pilares ontológicos del ser arquitecto bonaventuriano. Para la facultad no es una prioridad la formación de seres exitosos, que se construyan a sí mismos; el éxito personal es el otro, lo otro, la ciudad donde se mueven seres de carne y hueso con alegrías y sufrimientos. Se entiende que se proyectan espacios y ciudad para el mejor estar de los demás en armonía con lo creado, y no como un ejercicio auto-referenciador, que no lleva a servir a los demás, sino a servirse a sí mismo.

La mirada: El dueño del saber no es aquel que cree poseerlo, la medida del saber son los hermanos, con quienes se comparte la vida y con quienes se viaja por el tiempo de la historia en búsqueda de la verdad, hacia la plena sabiduría.

Estas ideas del franciscanismo permiten entender sus bases desde la mirada antropológica y pedagógica como un asunto de encuentro fraternal con uno mismo, con los otros, con la naturaleza y en todos ellos con Dios, es decir, es una mirada relacional que abandona referentes normativos para anclarse en visiones históricas y pedagógicas.

De allí que si se establece una relación entre la antropología histórico-pedagógica y el problema pedagógico de la formación, resulta que, más allá de la pregunta por el ser humano, lo que está en juego ahora es la pregunta por sus modos particulares de formarse, es decir, de subjetivarse, de socializarse, de culturizarse, de devenir. Siguiendo esta línea de reflexión, para hablar de formación humana y del homo educandus desde la antropología franciscana lo que los "seres humanos son" es el reflejo de lo que han hecho de sí y del mundo, de la manera como han sido educados y creados —subjetivados—. Al respecto escribe Fray Merino (1982):

“El hombre franciscano trata de conocer al otro, a los otros y a lo otro porque ya de antemano los ama; y puesto que los ama los respeta, y puesto que los respeta los admira, y porque los admira se sorprende de las maravillas inéditas que irrumpen en nuestra vida cotidiana. Por eso no necesita inventar un sentido, sino que descubre el sentido en la ingenuidad de una vida profundamente vivida y sinceramente compartida.”

Campo conceptual de la pedagogía. El discurso franciscano desde su dimensión educativa y formativa ocupa un lugar dentro del campo conceptual de la Pedagogía al inscribirse en la dinámica que la constituyen, prácticas que sustenten o detenten el discurso educativo franciscano e instituciones que lo regulen, normalicen y dinamicen.

Así, la facultad de Arquitectura como componente de la institución franciscana, se fundamenta en discursos pedagógicos que se concretan y visibilizan en la praxis del taller o del escenario académico, donde alumnos y docentes están directamente implicados en cada uno de estos tres aspectos y dinamizan el campo aplicado de la pedagogía.

La paideia franciscana se convierte en una propuesta pedagógica al insertarse en la dinámica de pensar la formación y la educación de un sujeto, recogiendo además estrategias de enseñanza y aprendizaje para su implementación y circulación como discurso dominante en un momento histórico y en el contexto de formación del arquitecto. En este orden de ideas, la propuesta pedagógica del programa de Arquitectura bonaventuriano se soporta en la idea franciscana y se vuelve una sola, cuya praxis se visibiliza en el hacer en el aula. Este hacer es dinámico y cambiante, pero los principios que lo sustentan son invariables; son el franciscanismo mismo.

Coherentes con lo anterior, el programa de Arquitectura no pretende formar técnicos ni

constructores de edificios sino personas íntegras que ponen al hombre como criatura en el centro mismo de su objeto de estudio. El ser del arquitecto bonaventuriano se forma a partir de una estructura curricular sostenida en tres pilares básicos que acompañan el proceso educativo y formativo a lo largo de la carrera y que se denominan el campo de la formación humanística, el campo de la formación específica y el campo del taller de proyectación, donde el primer campo no es cerrado sino que atraviesa y se mezcla con los demás campos. De esta manera, el ser se realiza no sólo en lo específico del oficio, sino también y simultáneamente en cuanto ser humano, ser social, ser ecológico y ser trascendente.

LA SEGUNDA MIRADA: EL ENFOQUE PEDAGÓGICO

Principios de Leonardo da Vinci. El quehacer del docente en el aula, es decir, las estrategias que usa para llegar al alumno de Arquitectura, tiene distintas justificaciones desde los pensadores que nos han precedido. Leonardo da Vinci es uno de ellos. Su forma de ver el mundo, su vocación interdisciplinaria y transdisciplinaria, la creatividad e ingenio de sus propuestas en todos los campos del conocimiento, se fundamentan en 7 principios de vida, de observación, de conocimiento. Estos principios los considera importantes el programa de Arquitectura en su quehacer pedagógico y axiológico, pues encuentra en ellos aportes que son coherentes con la pedagogía franciscana y se convierten en herramientas epistemológicas para el docente. Ellos son:

La curiosidad: actitud de acercarse a la vida con curiosidad insaciable y búsqueda continua del aprendizaje. Es un principio fundamental del franciscanismo que se incorpora en los procesos de conocimiento de los estudiantes y los docentes de la facultad. Todo ejercicio académico parte de la curiosidad. Desde niño, el hombre naturalmente ha asumido el reto de

conocer y conquistar el mundo a partir de los sentidos que tiene incorporados en su ser. Este reto se aborda desde los principios mismos de los programas de las asignaturas de la facultad y tienen como base la intuición.

La demostración: el compromiso de poner a prueba el conocimiento a través de la experiencia, la persistencia y la disposición a aprender de nuestros errores. Los talleres de diseño, de urbanística, de estructuras y de construcción son laboratorios de experimentación cuyo método es el ensayo y el error.

Las sensaciones: el continuo refinamiento de los sentidos, especialmente el de la vista como medio para animar la experiencia. Los sentidos del hombre son la puerta de ingreso al conocimiento. La vista conectada con el cerebro en la conceptualización de los proyectos y la mano conectada al cerebro en la representación, son sentidos fundamentales en el quehacer cotidiano de los arquitectos.

El esfumado: la voluntad de aceptar la ambigüedad, la paradoja y la incertidumbre. Interviene entonces la teoría del pensamiento complejo de Edgar Morin (1990), quien sostiene que la realidad es un sistema de sistemas interconectados donde el microcosmos se proyecta al macrocosmos en estructuras que se repiten y conforman un orden en la entropía del universo. Esta teoría es recurrente en la conceptualización de los proyectos de los estudiantes de arquitectura.

El arte - la ciencia: desarrollo del equilibrio entre ciencia y arte, lógica e imaginación. La arquitectura es arte y ciencia. En su desarrollo intervienen tanto el hemisferio derecho del cerebro, la intuición, la palabra, el arte, lo femenino, los sueños, como el hemisferio izquierdo donde se asientan las ciencias, las series, el lenguaje, la lógica, los sistemas constructivos, la matemática y la norma.

La corporalidad: el cultivo de la gracia, la ambidestreza, la condición física y el porte. Es éste un principio que es coherente con los lineamientos del franciscanismo. El manejo del cuerpo, la lúdica, la representación corporal, las performances, los escenarios dramatizados, hacen parte de las didácticas cotidianas del lugar académico.

Las conexiones: el reconocimiento de la interconexión de todas las cosas y de todos los fenómenos. Pensar en términos de sistemas. No hay nada suelto en el cosmos. No hay nada casual. Todo obedece a un principio de causalidad y de integralidad.

El constructivismo. Este enfoque pedagógico sostiene que el individuo no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus predisposiciones internas sino una construcción propia que se produce día a día como resultado de la interacción de múltiples factores que lo determinan. La pedagogía de la Arquitectura recoge este principio básico en la formación del estudiante y para quien el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano realizada con los esquemas que posee, con lo cual construyó en su relación con el medio y dependiendo de los esquemas afectivos poseídos. La estructura creada se modifica en la medida en que hace nuevas relaciones con el entorno, facilitadas desde el aula de clase.

El análisis de los planteamientos de los enfoques constructivistas llevan a la convicción de que éstos, más que contradictorios entre sí, se apoyan y permiten explicar la forma como el estudiante construye el conocimiento, a la par con el papel del docente y los enfoques teóricos en ese proceso de construcción. De esta forma es evidente: las construcciones de los estudiantes están definidas por las estructuras previas que poseen, los desequilibrios cognitivos o necesidades, se presentan como consecuencia de la interacción con el entorno y los problemas planteados.

Por su parte, el papel del docente es clave en el proceso de construir el conocimiento: unas veces, asume el papel de informante, cuando comparte con el estudiante su propio conocimiento, otras se constituye en problematizador para generar conflicto e incitar a éste en la búsqueda de nuevas formas de conocimiento y nuevas estrategias para resolver problemas. Finalmente, a veces se asume como facilitador cuando detecta que el estudiante requiere su apoyo y construyendo un andamiaje, le da elementos que lo ayudan a enfrentar una tarea.

En la "enseñanza dialogante" propuesta por Louis Not (1992), el alumno no va ya a remolque del maestro ni arrastrado por él. Según como lo emprenda, la manera como lo haga, las dificultades encontradas, los fracasos que sufra, los éxitos conocidos, los problemas, las ingenuidades o las ignorancias, él es quien determina el desarrollo de sus propias actividades y de las del enseñante, esto responde a las necesidades reveladas por estas iniciativas.

LA TERCERA MIRADA: EL ENFOQUE PSICOLÓGICO Y LAS TEORÍAS DEL PENSAMIENTO

El aprendizaje significativo de Ausubel. Los procesos de enseñanza del programa de Arquitectura de la U.S.B. encuentran eco en la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel y Novak (1983), que parte del alumno como agente en formación.

El aprendizaje se concibe como la reconstrucción de los esquemas de conocimiento del sujeto a partir de las experiencias que éste tiene con los objetos - interactividad- y con las personas - ínter subjetividad - en situaciones de interacción que sean significativas de acuerdo con su nivel de desarrollo y los contextos sociales que le dan sentido.

Este proceso, concebido desde la perspectiva constructivista de Ausubel, es el medio por el cual el sujeto procesa la información de manera sistemática y organizada y no sólo de manera memorística sino que construye conocimiento. En este proceso se pueden identificar claramente tres factores determinantes como son las actitudes, las aptitudes y los contenidos. Piaget, considera que las aptitudes toman dos orientaciones diferentes, intelectivas y procedimentales.

El desarrollo de cada una de las actitudes, aptitudes intelectivas, aptitudes procedimentales y los contenidos tiene correspondencia con la formación en el ser, en el pensar, el hacer y el saber, respectivamente, y lo que se logra por medio de la convergencia de estas cuatro dimensiones da lugar a los llamados aprendizajes significativos, en los cuales el sujeto del proceso de formación reconfigura la información nueva con la experiencia, permitiéndole así integrar grandes cuerpos de conocimiento con sentido. Lo cual se complementa en el caso de la pedagogía de la facultad de Arquitectura con una quinta dimensión, el sentir, en la medida en que el primer paso en la conexión con la realidad, con los casos de estudio, se da a través de los sentidos, es decir, a partir de la experimentación primaria.

Refiriéndose a los aspectos fundamentales que la psicología educativa aporta a la educación, David Ausubel plantea: "Si tuviese que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, enunciaría éste: el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese esto y enséñese en consecuencia"

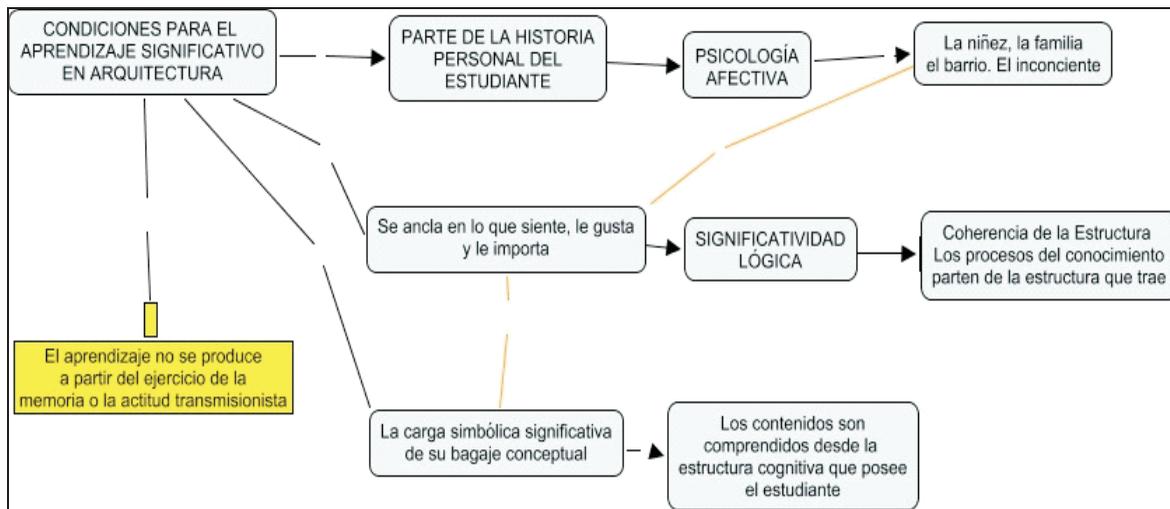
El aprendizaje significativo surge cuando el alumno responsable de su propia formación y conocimiento, relaciona los conceptos a aprender y les da un sentido a partir de la estructura conceptual que ya posee; dicho de otro modo, construye nuevos conocimientos a partir de los conocimientos que ha adquirido

anteriormente, los cuales son la materia prima para el desarrollo de la competencia espacial, es decir, los recuerdos, los sueños, las historias de la vida propia y si se quiere, los complejos y los miedos con que llega el estudiante a la facultad. Este conocimiento puede darse por descubrimiento o receptivo. Pero además construye su propio conocimiento porque quiere y está interesado en ello. El aprendizaje significativo a veces se construye al relacionar los conceptos nuevos con los conceptos ya existentes en la estructura cognitiva y otras al relacionar los conceptos nuevos con la experiencia que ya se tiene.

Este aprendizaje se da cuando las tareas están relacionadas de manera congruente y el sujeto decide aprenderlas.

Las inteligencias múltiples. El respeto a la diferencia, que es uno de los pilares básicos de la paideia franciscana, es un valor fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje del arquitecto bonaventuriano. Toda la estrategia docente parte del principio de que todos somos distintos, tenemos una historia particular, nos movemos en ambientes y contextos diversos y propios. Al respecto, y como apoyo a la práctica educativa, Howard Gardner (1983), se constituye en un referente valioso por sus aportes a la comprensión del hombre. Su teoría sobre "las inteligencias múltiples" presenta gran concordancia con los principios franciscanos, la comprensión y la aceptación de la alteridad.

El autor rompe con la concepción de una sola inteligencia, plantea que el hombre presenta 9



El aprendizaje significativo en Arquitectura USB

tipos de inteligencia:

Inteligencia lingüística, la que tienen los escritores, los poetas, los buenos redactores. Utiliza ambos hemisferios.

Inteligencia lógica-matemática, la que se usa para resolver problemas de lógica y matemáticas. Es la inteligencia que tienen los científicos. Se corresponde con el modo de pensamiento del hemisferio lógico y con lo que tradicionalmente la cultura ha considerado como la única inteligencia.

Inteligencia espacial, consiste en formar un modelo mental del mundo en tres dimensiones, es la inteligencia que tienen los marineros, los ingenieros, los cirujanos, los escultores, los arquitectos.

Inteligencia musical, es naturalmente la de los cantantes, compositores, músicos, bailarines.

Inteligencia corporal-cinestésica, o la capacidad de utilizar el propio cuerpo para realizar actividades o resolver problemas. Es la inteligencia de los deportistas, los artesanos, los cirujanos y los bailarines.

Inteligencia Intrapersonal, es la que permite entenderse a sí mismo. No está asociada a ninguna actividad concreta.

Inteligencia interpersonal, la que permite entender a los demás y se suele encontrar en los buenos vendedores, políticos, profesores o terapeutas.

Inteligencia emocional es formada por la inteligencia intrapersonal y la interpersonal y juntas determinan la capacidad de dirigir la propia vida de manera satisfactoria.

Inteligencia naturalista, la que se utiliza cuando se observa y estudia la naturaleza. Es la que demuestran los biólogos o los herbolarios.

Gardner considera que es tarea de la educación favorecer el desarrollo de todas estas inteligencias.

Al asumir el reto planteado por Gardner, la facultad de Arquitectura convierte el aula en un espacio de experimentación particular de los alumnos, guiados por el docente desde su visión multidisciplinaria y en la que intervienen también el conocimiento de los estilos de aprendizaje de los alumnos, esto implica un acercamiento personalizado hacia cada uno de ellos y un seguimiento continuo de su proceso de aprendizaje.

El interaccionismo de Piaget. En la comprensión de los diferentes procesos que intervienen en la construcción del conocimiento, la teoría del interaccionismo en la psicología cognitiva desarrollada por Jean Piaget hace aportes que permiten orientar el proceso de formación del arquitecto bonaaventuriano.

Según esta teoría, el conocimiento se desarrolla con base en una construcción ordenada de estructuras intelectuales, que regulan los intercambios del sujeto con el contexto. Según lo anterior, en la construcción del conocimiento específico del arquitecto, se pueden identificar las siguientes etapas:

Asimilación: el alumno interpreta la información obtenida del medio, en función de sus esquemas o estructuras conceptuales disponibles, asumidas desde la cultura en la cual interactúa. Esta información parte del acercamiento intuitivo del fenómeno percibido desde los sentidos, el cual se concreta en modelos espontáneos y rápidos que realiza con elementos del lugar de estudio.

Acomodación: el alumno adopta conceptos o ideas vagas ya adquiridas para relacionarlas con el medio. Ocasiona una modificación en los esquemas previos en función de la nueva información y la interpretación ocurre en la medida en que confronta los datos en relación

a los esquemas recién construidos, productos de esta nueva experiencia. Para ello, el alumno realiza bocetos y modelos rápidos aún intuitivos, en los cuales comienza a categorizar elementos técnicos, estéticos, funcionales, simbólicos y sociales del lugar.

Equilibrio: es una propiedad intrínseca y constitutiva de la vida mental y orgánica en general. Nos permite conocer la realidad a través de los modelos que construimos para explicarla y darle un nuevo sentido a lo conocido. Estos modelos siempre son susceptibles de ser mejorados o cambiados. Aparece la estructura, la función, los flujos (movilidad), la piel y el símbolo del lugar. Los sociólogos insisten en que el conocimiento se da en la interacción organismo y ambiente lo que posibilita que surjan nuevos caracteres y rasgos; implica siempre, una relación recíproca y compleja entre el individuo y el contexto.

El interaccionismo considera que el máximo nivel del proceso cognitivo se da cuando se logra la metacognición, que consiste en la habilidad para tener conciencia sobre los propios procesos mentales, de manera que podamos pensar en ellos, supervisarlos y controlarlos.

También implica una toma de conciencia sobre el análisis y depuración de las acciones o procesos que se tienen en la cuenta al adquirir conocimientos.

De esta manera, se ha presentado un paneo incompleto pero significativo sobre algunos de los principios pedagógicos, psicológicos y epistemológicos que justifican el quehacer en el aula de clase de la facultad de Arquitectura de la USB. Aunque los docentes y los alumnos en la mayoría de los casos no son conscientes de estos procesos, saben que son eficaces para el logro de los objetivos propuestos en los programas y permiten una relación dialógica y humana entre ellos.

MANIFIESTO POR LA DIGNIDAD DE LA ARQUITECTURA (CONCLUSIONES)

"En Colombia y en Latinoamérica nada debe ser deliberadamente efímero, inestable, ligero. Es necesario pensar en la perdurabilidad, en el futuro, en los niños de hoy y hombres de mañana. Estamos urgidos de nuevas propuestas estéticas, espirituales, funcionales. Como lo profetizara Albert Camus: 'Nos pueden maldecir por poder hacer tanto y haber hecho tan poco'.

Rogelio Salmons, "Entre la mariposa y el elefante"⁶ La urgencia de descubrir el lado poético de lo efímero...

1. La discusión sobre las múltiples definiciones y tareas de la arquitectura, que van desde el diseño arquitectónico, la planeación y el diseño urbanos, la investigación, la construcción y todas sus ramas, hasta el diseño de pequeños objetos, la variedad de enfoques que presentan los planes de estudio y la carencia de una didáctica sistematizada pertinente para la formación de los arquitectos generada por la concepción de que el "edificio es producto de la inspiración individual", trajo como consecuencia que la pedagogía de la arquitectura se centrara en la construcción de edificios, en el oficio mismo, en lo técnico-instrumental, en el abandono de la poesía y la intuición en los proyectos arquitectónicos de nuestras academias y por ende, de nuestros profesionales.

2. La facultad de Arquitectura de la USB. desarrolla en la actualidad una propuesta pedagógica fundada en el franciscanismo pero anclada también en las tendencias a nivel mundial que desarrollan el espíritu de la creatividad y con ella el hemisferio derecho, la intuición, el lenguaje de los sueños y la poesía, en una palabra, del pensamiento divergente.

3. Esta propuesta dará sus frutos en la ciudad construida, en los espacios para el hombre, en el espacio público-democrático. Espacios con

alma, nacidos del imaginario colectivo y de intuición de lugares posibles que permitan la interacción de todas las personas de la comunidad, enmarcados en la sostenibilidad y el respeto. "Una arquitectura que se resiste a ser instrumento del cinismo, la especulación y la 'feúra'", en palabras del arquitecto Rogelio Salmona (1985). Queremos que la arquitectura y la ciudad sean "un patrimonio, una creación al servicio de la comunidad, una ética para el futuro, una solución para el presente con obras llenas de emoción, diversidad y de una diversa y emocionada permanencia"

4. La facultad de Arquitectura propende por la construcción del pensamiento innovador en sus estudiantes, dejando de lado, en lo posible, el modelo transmisionista de conocimiento. Es prioritario una arquitectura del lugar, trabajar en la diversidad, donde el centro es el hombre y su hábitat en medio del respeto por lo natural, lo nuestro, lo auténticamente colombiano. Retomando a Salmona: "¿Cómo al hacer un proyecto arquitectónico no se tiene en cuenta la belleza del sitio, la magnificencia de su luminosidad, la variedad de su vegetación, la morfología, las formas naturales y sus materiales? ¿Cómo no permitir la simbiosis arquitectura-paisaje, siluetas-transparencias, materiales pétreos y acuosos, la lluvia y el sol, y poner en evidencia los colores, los cambios de luz? ¿Cómo olvidar lo urbano y sus años de elaboración, las transformaciones que toda ciudad ha tenido y su delicado tejido maltratado en muchos de los casos por desidia o por ignorancia y que toda nueva arquitectura debe recuperary exaltar?"

5. Para lograr esta concepción humanista del nuevo arquitecto y la nueva arquitectura, se desarrolla el proceso creativo del pensamiento a partir de lo perceptual-sensitivo, de lo intuitivo, privilegiando inicialmente los procesos cognitivos del hemisferio derecho del cerebro, para llegar a un modelo mental que nos permita inventar, innovar e investigar, a manera de carta de navegación del grupo académico en la

búsqueda de un currículo flexible, competitivo y lo más importante, propender por la formación integral del ser inserto en su entorno particular. Esta visión compartida, sistémica nos impulsa a seguir trabajando en la filosofía de facultad, en la pedagogía y didáctica, en la dinámica, para una facultad humanizada y sincronizada con el Proyecto Educativo Bonaventuriano y la paideia franciscana.

6. Cuando se toca el concepto de creatividad, siempre se conecta con el proceso psicológico y neural de los individuos ligado a su desarrollo psicomotriz, vistos con mayor o menor capacidad de acuerdo a mediciones técnicas y al análisis del ser bajo parámetros acartonados; es en este momento vital, donde actúa la pedagogía como solución sistémica al problema del conocimiento y del acto creativo. En la facultad de Arquitectura la creatividad atraviesa los temas del hábitat, la sostenibilidad, la cultura, el contexto, la política, la ética, la cosmogonía, el lenguaje, la antropología, la geografía, entre otros; en pocas palabras lo diverso y la diversidad.

7. Se asume el aprendizaje significativo como enfoque psicológico del quehacer pedagógico, pues con la observación y asimilación del contexto que involucra la vivencia del individuo y su incertidumbre de lo observado, comienza el proceso de aprendizaje, el cual pretende la transformación desde la interpretación de realidades para generar un conocimiento nuevo desde su estado de arte, superando así la adquisición y acumulación de conocimientos

8. La creatividad no se puede desligar del aprender, ni de la estructura del ser, sea cual sea su etapa de evolución.

9. Es la intuición, ligada a la imaginación, aquella capacidad de afrontar los problemas por complejos que estos se presenten, de forma específica e innovadora. Es la dialéctica de descubrir, ver y encontrarse, en el lenguaje de lo no obvio, de lo imaginario, pero no supuesto, es



ella la ruta del conocimiento integral del ser para llegar a las realidades de lo específico, este vínculo de lo mágico y lo concreto.

10. Conocerse a uno mismo, recuperar el niño interior en base a la valoración natural. Se tiene una segunda niñez permeada por los conocimientos, descubrir el conocimiento a través de la experimentación, denominado actualmente como el aula experimental o el laboratorio del conocimiento.

11. Para este desarrollo experimental, se necesita indiscutiblemente la capacidad innovadora y la sensibilidad del coequipero del aprendizaje, el docente, quien es el llamado a desbordar en su oficio toda su pedagogía, su didáctica y su ser para dar soluciones conjuntas a problemas complejos.

12. Se considera como vital la experimentación de conceptos fundamentales como la diversidad, la complejidad, la incertidumbre y la poesía; su ausencia genera la no motivación y el fracaso pedagógico.

13. Asumimos la paideia franciscana en su totalidad, en la cual, la presencia y la relación consideran a los estudiantes, docentes y directivos como seres que se respetan en su singularidad pues su reconocimiento implica asumir la diferencia como un factor que dinamiza y enriquece las interacciones.

14. No se esta ajeno al logro del verdadero aprendizaje cuando nuestra motivación nos permite ir más allá de lo simplemente observado, de lo acumulado, de lo no transformado. El conocimiento nunca es terminado, es una semilla en evolución.

15. Contrario a esta definición, se ha formado en métodos, dialécticas, procesos donde las muestras deben presentar características similares. Las aulas no son esquemas, no son un conjunto inerte de números; por el contrario son un universo por descubrir, espacios de convivencia específica, de seres con

creaciones multifacéticos, son contextos individuales e independientes; son el núcleo de mayor aprendizaje contextual.

16. Cuando se plantea aquel discurso famoso de equidad, libertad, civismo como parte incorporada al quehacer docente y paralelo a ello nos establecen fórmulas de selección, crítica, evaluación y prejuicios educacionales nos cuestionamos entonces el significado epistemológico del Educador: Persona que educa, forma e instruye. El franciscanismo contrapone a éste, los principios de la mirada y el comportamiento fraternal, donde el dueño del saber no es aquel que cree poseerlo; la medida del saber son los hermanos, con quienes se comparte la vida y con quienes se viaja por el tiempo de la historia en búsqueda de la verdad, hacia la plena sabiduría y donde la com-pasión y el conocimiento de sí mismo son los pilares ontológicos del ser arquitecto bonaventuriano.

17. Hoy más que nunca la educación universitaria en general, y en particular la educación franciscana, no debería desligarse de la diversidad, del respeto por las diferencias, del conocimiento por las culturas y las sociedades. Se vive en el amplio mundo de la globalización y geoconocimiento, el cual nos implica ser abiertos, partícipes en el sentir, pensar y hacer; esta triada por muchos conocida es la vía exploratoria de respuestas y preguntas, la cual se convierte en creatividad como herramienta del crear y desarrollar nuevo pensamiento.

18. Es en este espacio donde Leonardo da Vinci ve en el ser humano su máxima expresión y los enmarca en sus siete principios, explicados en este trabajo: curiosidad, demostración, sensación, esfumado, arte-ciencia, corporalidad y conexión.

Este pensamiento emplaza definitivamente en el nuevo ámbito del aprendizaje, el aprendizaje desde la experiencia, la percepción y la intuición, el cual es abordado desde la antropología y filosofía franciscana donde la

comprensión del mundo y del hombre va más allá de las relaciones con los seres y entes en el sentido estético, romántico y político. Sobrepasa igualmente al racionalismo y al discurso ideológico y ontológico. Por encima de todo, la visión franciscana es una experiencia fraterna de la vida y de la existencia personal y comunitaria frente a los hombres, los seres, las cosas, frente a los acontecimientos y frente a Dios. Es una relación cara a cara, inmediata y concreta. Es una forma real e iluminada de vivir y convivir. Es un modo vital de realizar la paz, la justicia y la ecología, como experiencia y como perspectiva, como cultura y como utopía.

19. El abordaje filosófico de la educación basada en el pensamiento franciscano se refleja de una u otra manera en cada uno de los proyectos educativos tanto como institución universitaria como de la facultad de Arquitectura y de los grupos de conocimiento, teniendo como bondad la sensibilización del ser humano potencializando su habilidades en el mejoramiento del hábitat, desde cualquier área del saber; esta proyección ha permitido estudiar a través de una cosmovisión cada una de las etapas transformadoras de la sociedad.

REFERENCIAS

Amato, A. (1980) En Zavalloni, R. Apuntes de pedagogía franciscana. En: Selecciones de Franciscanismo. Vol. IX, N 25-26.

Ausubel, D.P., Novak, J.D. y Hanesian, H. (1983). Psicología Educativa: Un punto de vista cognitivo. México: Editorial Trillas.

Cardona, C. D. J.(2006). "Notas iniciales para una problematización antropológica, histórica y pedagógica de la paideia franciscana". Medellín: Universidad de San Buenaventura.

Garcia, L. (1992). Teoría de la Educación. Madrid: U. Nacional,

Londoño, D. M. y Mónica S. (2002). Psicología y Currículo - El Reto de Construir en Perspectiva de Futuro. Medellín: Editorial USB.

Merino, F. J. Antonio. (1982). Humanismo Franciscano. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Morin, E. (1994). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Ed. Gedisa.

Not, L. (1992). La Enseñanza Dialogante. Barcelona: Herder.

Salmona, R. (octubre 2 de 2005). Suplemento Dominical "Generación", Medellín: Periódico El Colombiano.

Sarramona, J. (1987). Currículo y Educación. Barcelona: Ceac.

Stenhouse, L. (1985). Investigación y desarrollo del currículum. Madrid: Ediciones Morata.

Caldeiro, G. (2005).

<http://ausubel.idoneos.com/index.php>.

⁵SALMONA, Rogelio. Suplemento Dominical "Generación", El Colombiano, octubre 2 de 2005